



Desde el escritorio del Párroco

“Las palabras que Yo les he dicho son espíritu y son vida.”(Juan 6: 63b)

Nuestros pensamientos e ideas se comunican con palabras. Las palabras realizan el significado y propósito de nuestras mentes, el lugar de comprensión y deseo.

Cuando Dios creó el cosmos, oímos una y otra vez en Génesis que, antes de cada cosa creada, Dios habló de la cosa que iba a ser creada y llegó a existir.

A través de sus palabras, Dios hizo la creación. En un sentido más explícito, entendemos que Dios produjo la creación a través de su Palabra, que es el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad.

Reconocemos esto en el Símbolo Niceno cada domingo cuando decimos que Jesucristo es consustancial con el Padre y “por medio de él fueron hechas todas las cosas.”

La Palabra de Dios, Jesucristo, manifiesta y trae el Ser de Dios al cosmos. Jesucristo contiene y expresa la verdad y el misterio más profundo de la vida. Él está tanto dentro como fuera de los límites de nuestro universo material.

Si bien el cosmos fue creado aparte del Ser de Dios, la Palabra que vino de Dios para crear al cosmos se convirtió en parte de nuestro mundo, una parte de la creación de Dios, a través de la Encarnación del Hijo de Dios en cuanto entró a nuestra condición humana, como Jesucristo.

Sólo Dios, en su omnisciencia infinita y perfecta, puede crear la realidad a partir de su Ser. Como tal, sólo la Palabra de Dios ofrece verdadera vida y significado completo.

Para nuestro gozo sin fin, Dios nos ofrece su Palabra, que es Jesucristo. En la Eucaristía, el Verbo se nos hace físicamente presente en su Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad.

Para aquellos que reconocen a Jesucristo y su enseñanza como la palabra de Dios, la vida se convierte en una realidad asombrosa imbuida del carácter de Dios. Todo lo que podamos saber, querer o necesitar fluye de Dios y regresa a Dios a través de su Hijo.

Nuestra búsqueda de significado y propósito proviene, no del cosmos material que habitamos, sino de la Palabra de Dios, que ha llegado a nosotros y sigue llegando a nosotros a través de su Hijo, Jesucristo.

Como cristianos, buscamos comprender - a conocer mejor, la Palabra de Dios para acercarnos cada vez más al misterio y al significado de la vida.

En cuanto llegamos a conocer y amar mejor a Dios a través de su Hijo, no podemos evitar desear la vida de Cristo a través de nuestro servicio a él. Es a través de nuestra participación en la Palabra que acercamos a otros a la vida de Dios, a su comunidad divina.

Este es el objetivo de nuestra vida de fe: compartir nuestra fe, esperanza y amor de Cristo con los demás, convirtiéndonos en **discípulos misioneros**.

Queremos compartir el “espíritu y la vida” que Dios nos ofrece a través de su Hijo con el mundo entero. Este compartir de la comunidad de Dios es la única actividad que nos brinda un verdadero propósito y significado a nuestras vidas y nos lleva al gozo perfecto y eterno.

- P. Brian Kean